¿Eres nueva criatura?

Por Eliseo Hernandez Echegoyen
Usado con permiso del autor

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17)

Este texto es bastante conocido. Pone de manifiesto el gran poder de Cristo para cambiar al hombre. Habla del evangelio como una experiencia, y del cristianismo como una realidad poderosa que transforma, y del cristiano como una nueva criatura.

Cristo es la línea divisoria: Antes, está lo viejo; después, está lo nuevo. Sin Cristo, el hombre sigue viviendo en el ayer; con [el, entra en el presente y en el futuro. ¡Vida nueva, vida en Dios, vida gloriosa y de eterna gloria!: *“Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”.* ¿Es así en usted?

Cristo Jesús, como una realidad viviente en el corazón del hombre, cambia completamente el curso de su existencia-- cambio operado por la gloriosa transformación a una nueva vida. Hay muchos ejemplos de vidas transformadas: María Magdalena, el endemoniado gadareno, Saulo de Tarso y muchos más.

Consideremos algo de todo ó lo mucho que abarca el pensamiento de San Pablo en este texto: LA NUEVA CRIATURA NACE POR ESTAR EN CRISTO. ¿Qué es estar en Cristo? Es tener apoyada en él, el ancla de la fe; es fincar en él la confianza; es tener cifrada en él la esperanza; es vivir en él y para él—tenerle en la mente, y tener su mente--una mente y un pensamiento limpio. Estar en Cristo es tener su mismo sentir y hacer lo que a él le agrada: sentimientos nobles, puros y santos.

¿Nueva criatura sin Cristo? ¡NO, no, y NO! ¿Acaso es reforma de la vida por la educación? A pesar de la educación, el hombre ha sido, es y será el lobo del mismo hombre: violento y degenerado, que camina por caminos de maldad ó de pecado, porque no está en Cristo.

¿Reforma del carácter por la moral? ¿Quién es el verdadero moralista? Hemos visto que maestros y autores de obras sobre moralidad han vivido una vida de inmoralidad. Tristemente en el mundo entero la moral está de capa caída. “Durante el escándalo sobre el carácter moral del Presidente Clinton, Alan Keyes comentaba sobre la situación en un show de televisión e hizo una observación muy interesante. Dijo que el presidente proclamaba que estas cosas eran parte de su vida personal y no afectaban su trabajo como presidente. El señor Keyes dijo que el presidente de los EEUU es el líder del mundo libre. Una vez que aceptas un trabajo de esta magnitud, eres presidente las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. De hecho, nunca dejas de ser el presidente de los Estados Unidos”. ¡Y como él hay legiones! (*Mark Cahill; A Un Solo Latido de Distancia; BDM Publishing, Rockford, TX; p. 210.*)

¿Reforma del espíritu por la penitencia? Buena es la contrición, pero sin Cristo, el hombre vuelve a sus andadas.

¿Cambio de corazón por hacerse miembro o socio de una religión, de una iglesia o de una determinada confesión ó denominación? Muchos han cambiado de religión o de iglesia, como cambiar de vestido o de zapatos, y han sido, son, y seguirán siendo los mismos, si no ponen su confianza en Cristo Jesús.

Sólo Cristo es el principio de la nueva criatura, porque sólo él es la fuente de la nueva vida. Él dijo: *“Sin mí, nada podéis hacer”.* San Pablo afirmó: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”,* y *“nuestra suficiencia viene de Dios”.*

Nota: No negamos la influencia saludable de esas agencias en el carácter; es decir, la moral, la educación, la penitencia y la religión; pero San Pablo tiene en mente, no una reforma, sino una nueva creación: vida nueva, naturaleza nueva, corazón nuevo, espíritu nuevo y recto—un carácter completamente cambiado.

Reformar, es reparar, remendar, cambiar algunas cosas, mejorar, remodelar, etc. Pero regenerar es hacer nuevo; es transformación completa; es una vida nueva; es la vida en Dios. Dios no remienda a nadie. Dios cambia el corazón—imparte una naturaleza nueva. Sólo Dios obrando en y sobre una vida, puede realizar el milagro de la nueva criatura. Regeneración es nuevo nacimiento; es la transformación de vida operada por Jesucristo, su Palabra y el Espíritu Santo. Es el injerto de una nueva naturaleza: *“Y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”* (1 Pedro 1:21-23).

Esta vida tiene que ser superior y fecunda para que engendre a su semejanza: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”* (Juan 1:12, 13). Es la vida de Cristo en nosotros y nosotros en Cristo. Es Cristo mismo viviendo por su Espíritu en el corazón nuestro. “Cristo vive en mí”. No conocemos a otro, sino a Cristo. Jesús cambia al hombre transformándolo a su semejanza. Sólo él regenera, levanta, transforma, imparte nueva vida por su gran poder transformador. Ilustración: La zarza transplantada de la zanja al jardín, e injertada con yemas de vida de otras plantas florales y ¡cómo floreció en la primavera! Abajo del injerto era la misma zarza vieja. Las bellas y variadas flores venían de los injertos. ¡Así somos transformados por el amor de Cristo!

Para San Pablo, no hay nueva vida sin el poder fecundante de la vida divina, la de Cristo, obrando en el corazón. Esta vida no empieza mañana, debe de empezar hoy, o no empezará nunca. Sí, la vida verdadera empieza hoy en Cristo, y no termina mañana, ni nunca; no la extingue la muerte: *“De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán”* (Juan 5:24).

“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre...mas la palabra del Señor permanece para siempre---que por el evangelio os ha sido anunciada” (1 Pedro 1:23).

www.obrerosfiel.com. Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.